



## **PREGÓN 2012**

*“En el día del amor fraterno ...”*

Este pregón, cuyo encargo se hizo al autor la tarde del día 21 de octubre de 2011, fue

finalizado el Martes, día 6 de diciembre de 2011,  
en el 33 Aniversario de la Constitución Española de 1978

# **PRESENTACIÓN**

**¡PREGONERA!, ¡PREGONERA!  
¡DECLAMA BIEN TU PREGÓN  
QUE TU PÚBLICO LO ESPERA  
CON ENORME EXPECTACIÓN!**

Frente a ti, sólo un atril.  
Pones los folios con tiento.  
Es el segundo de abril.  
Oyes sonidos de aliento.

Te vas a arrancar, por fin,  
demostrando tu contento  
con ilusión infantil  
junto al Claustro del Convento.

A tu diestra, en su Capilla  
esperando tus halagos,  
tus quejidos y tus ayes,

aguardan dos lucecillas  
milagrosas, cual dos magos,  
crepitando: ¡no nos falles!

**¡PREGONERA!, ¡PREGONERA!  
¡DECLAMA BIEN TU PREGÓN  
QUE TU PÚBLICO LO ESPERA  
CON ENORME EXPECTACIÓN!**

Vaya complicaciones que me han acarreado  
estas letras.

Con este remedo de poesía sin pretensiones quise – acompañándola de un ramo de flores – dar ánimos a la pregonera de El Pobre y La Esperanza la víspera de su actuación en la Cuaresma de 2011

Y aquí me veo; sustituyéndola en el puesto frente a un auditorio avezado en lides cofrades y de Semana Santa, intentando cumplir la doble obligación contraída con mi aceptación como pregonero de anunciar públicamente que, en breve, Nuestro Padre Jesús el Pobre y María Santísima de la Esperanza serán sacados en procesión para cumplir, un año más, con su Estación de Penitencia, e invitar a todo al que me oiga a participar, en especial, en este gran acto Cofrade y, en general, en el resto de actos Cuaresmales y Oficios religiosos de nuestra Semana Mayor.

El que ahora celebramos es uno de los actos más importantes en la Agenda de esta Archicofradía; veinticuatro sentidos pregones preceden al que hoy oiremos; veinticuatro grandes pregoneros, gente de dentro, marcada a fuego por la Semana Santa Veleña y por cuyas venas corre cera derretida, han acometido con éxito el empeño al que hoy me enfrento.

Por eso agradezco aún más, si cabe, a esta Archicofradía que haya confiado en mí, uno de “los de fuera”, para realizar este encargo; al guardián del

convento, el permiso dado para hacer pública su lectura en este monumento. Igualmente agradezco a mi compadre Jesús la presentación que de mí ha realizado. Y a vosotros, todos los asistentes, os agradezco eso, vuestra asistencia, que no es poco.

Ardua tarea a la que me enfrento; peliaguda la faena que me ocupa, y de cuyo alcance e importancia he ido siendo consciente tras que se publicó mi nombramiento.

Sobre todo cuando llegó el momento de enfrentarme a los papeles. Qué decir..., cómo hacerlo..., hablar en verso..., ser más prosaico. Tales eran mis cábalas que dando vueltas al asunto me acordé de un recurso literario utilizado con gran maestría y éxito por Pepe Jesús Salto.

Cuanto vuestro hermano, en la fiesta de Graduandos en E.S.O., despide a sus alumnos de 4º, se inventa una historia colectiva y elucubra cómo serán estos niños en el futuro. Y los describe, bien como miembros de una empresa, bien como integrantes de una emisora de radio, y así hace una predicción del cargo que ocuparían en función de sus diferentes actitudes, aptitudes y capacidades.

Vanamente (de esta falta de fundamento me dí cuenta después) pensé que hoy podría hacer lo mismo:

*“Aprovechando que en la Archicofradía hay dos equipos hermanados, consideremos que van a jugar un partido de fútbol”, cavilaba.*

Imposible. Sólo contaba con “dos Titulares”.

*“¿Y si en vez de un partido de fútbol, conformara con ellos la redacción y edición de un periódico?”, meditaba igualmente.*

Pero tampoco. Para completar sus páginas sólo tenía “dos Titulares”.

Siempre “dos Titulares”. ¡Menudos dos Titulares!

Contaba con pocas ideas adecuadas o con ideas poco adecuadas; con un cúmulo de anacronismos y dislocaciones, que os ruego perdonéis y os pido no toméis en serio; con muchos cambios; con la carga añadida de no ser un cofrade “al uso” en comunión con una hornada de notables Cofrades...

Al final, abrumado por la responsabilidad que ostento, me presento desnudo, sólo armado con estos folios, pidiendo, como Blas de Otero, “la Paz y la Palabra”:

***“Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro***

***y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos sus versos.”***

Esto es lo que ha salido; espero no defraudar  
vuestra confianza.

Sr. Hermano Mayor de la Archicofradía de  
Nuestro Padre Jesús El Pobre y María Santísima de  
la Esperanza, *con su Venia:*



# **EL AMBIENTE**

¡Qué jaleo de Jueves Santo!

Acaban de terminar los Oficios en San Juan. Algunos hermanos de las Cofradías del Viernes Santo, aprovechan que tienen tiempo para dar retoques a sus imágenes: se ve a Salvador Cabello con el Sepulcro; a Eduardo Recio y Pepe Álvarez planificando la salida de Angustias; a Zacarías Álvarez, a Alberto Piédrola, que van a ordenar enseres de Vigías; a Miguel Flores, que en corrillo aparte presume de la pericia de sus hermanos de trono para dar la curva de telégrafos y subir la cuesta de Pescadería Vieja; también vemos cómo se dirigen hacia el Cristo del Mar los hermanos Ferrer Moreno (Ojo con Antonio, que apunta maneras y puede que algún día Presida a todas las Cofradías agrupadas).

Y entre estos que van, y aquéllos que llegan, todos se saludan entre todos; se desean mutuamente éxito en su desfile y se congratulan de poder salir un año más por que..., ***“eso significa que estamos vivos. Lo importante es que nos veamos en estos sitios...”***. Todos, además, comentan lo espléndido que fue ayer el Miércoles Santo.

Todos, con esa actitud de cercanía y hermanamiento, hacen bueno que hoy es el día del amor fraterno.

Y, como no, la Cofradía de Estudiantes se dispone a preparar su Procesión porque faltan unos pocos minutos para la hora de salida; José Carlos Fajardo y Paco Delgado Bonilla se funden en un abrazo con Plácido, hermano de José Carlos, que está recién llegado de Madrid. Chiqui Muñoz pide orden a sus hermanos para organizar el cortejo.

Idas, venidas, carreras, encendido de velas, puesta de becas, sonidos de tambores roncós, emboce de rostros.

Y se abren las puertas del Templo; en las Plazas antiguas de Vélez (de España, de San Juan de Dios, de San Julián, de los Reyes Católicos, de las Carmelitas, de El Carmen y de San Francisco), se agazapan muchas sorpresas, y se esconden grandes tesoros que hoy van a ser descubiertos por el público que abarrota las calles.

En la Plaza de España, a pies firmes, perfectamente uniformados, maqueados y perfumados se concentra el contingente de horquillería que forman los hombres de trono de Humildad, Rico y Piedad y Pobre y Esperanza.

Por allí se pasean, en espera del momento de arranque, Fermín Domínguez y Antonio Galán, a quienes se les unen Cristino Pareja y Juan Zapata, ambos con cara seria y responsable después de una

copita en el Bar de El Calvo, en la propia Plaza, entre los Pósitos y la consulta de D. Enrique Viedma.

Como es tiempo de evangelio, los cuatro acaban de conocer la buena noticia de que el tiempo atmosférico va a estar despejado toda la noche, y quieren comunicarla a sus hermanos Cofrades del Jueves Santo. Por eso entran alegres en el “tinglao” de la Piedad. Avisan a Carlos Enrique, quien muestra sin recato su contento tocando tenuemente la campana del trono de su Virgen para convocar a sus portadores y hacerlos partícipes de la noticia.

*“¡Qué alegría; hoy salimos sin problema!”*, claman algunos y por eso se disponen a ultimar su sitio en los varales de los tronos de Rico y Piedad. Así lo hacen, entre otros, Evaristo Guerra, Antonio Delgado, los Peláez Salido, los Hermanos del Corral, y, por supuesto, Wenceslao el Carnicero, sin cuya labor como timón de El Rico sería imposible la salida de este paso. Igualmente, Juli ordena con primor a sus mantillas para acompañar con porte y belleza veleña a la Novia de Vélez.

La algarabía que sale de los toldos de La Piedad – situados junto al Bar de Fúnes – alerta a sus vecinos de cuesta. Los de “El Pobre y La Esperanza” pronto salen de su asombro, pues el fuguilla de Fermín ya les ha comunicado que hará buen tiempo.

*“¡Será una gran madrugada!”*, exclama con orgullo Manolo Peláez, y la noticia corre como la pólvora: Salva Vega a Pepe Salto, Pepe Salto a Pepe Arroyo, Pepe Arroyo a Fali Palala, éste a Jesús Lupiáñez, y así a Antonio Manuel Ruiz, a Manolo Sánchez, a los hermanos Salto Herrera, a Antoñillo “Media Caja”, a Fran Delgado, a Antonio Iranzo, a Gustavo, a Pedro ...

El último que se entera oficialmente de la noticia del buen tiempo es Zayas, el Capitán, porque como Mari Reme tenía que arreglar a las niñas, ha salido de casa un pelín más tarde. Pero él ya lo sabía. Y allí está, estrenando su nueva cámara digital, dispuesto a hacerle sombra a los mejor pertrechados para inmortalizar las estampas más bellas de la noche.

Este año no podremos perder detalle del conjunto. La tenue brisa que corre por la cuesta de San Juan y se cuela por las costuras del “tinglao” que cobija a esta pareja capuchinera, permite que se pueda oír el tintineo del palio que cubre a la Señora, que va imponentemente vestida, luciendo el broche que tan generosamente le ha regalado Adela Herrera, tocada con una esmeralda, mostrando en sus manos el pañuelo con el que enjuga sus lágrimas y un rosario de cuentas, que reza para aliviar la aflicción que representa una daga hendida en su pecho.

Hoy, además, toca manto de flores, y la gran noche que se presagia va a permitir que María Santísima de la Esperanza exhiba coqueta y orgullosa la obra confeccionada con tanto cariño por cualquiera de los hermanos cofrades que la cuidan. Aunque la belleza de este manto supone un mayor esfuerzo para los horquilleros del trono de la Virgen y más sacrificio para los selectos miembros de su “submarino”, todos saben que hoy tendrán mejor recompensa.

La magnífica noche augurada va a permitir que Jesús el Pobre muestre la Medalla de Oro de la Ciudad que le arropa. Donde va, ha de ir con sus mejores galas, siempre acompañado por la cohorte de niños barrigones que ilumina cada uno de sus pasos.

Mientras todo esto ocurre bajo los paños de la muralla veleña, en la Plaza de San Juan de Dios, desde Tenerías y Pozos Dulces, Gran Poder y Amargura provocan una riada rojiblanca que, en breve, anegará las calles de Vélez.

Entre pinchazo y pinchazo, Pedrito Alcántara hace bien sus labores como relaciones públicas del evento, dando continuamente novedades a su Hermano Mayor, Pepe Ruiz Núñez. Desde la muralla del Hospital de San Juan de Dios, Pedro Aljama toma notas de cliché para narrar mañana en

imágenes, desde el escaparate de su estudio, la espectacular salida de su Cofradía.

Estudiantes hace parada en San Julián *“pa tomá un bocaillo”*. El Compás de las Monjas Clarisas es testigo mudo de la devoción que el Cristo atado a la Columna provoca en muchos fieles, quienes no dudan en dar un gran rodeo sorteando las calles del recorrido oficial cofrade para rezar en esta recoleta plaza ante el Cristo Flagelado, que allí aguarda.

Un carrito de chuches, colmado de mercaderías, detenido en las cuatro esquinas, junto a la tienda de Manolo Martín, espera una buena venta; su dueño, perito en la materia, sabe que éste es un buen sitio. Y por ello ha dispuesto, estratégicamente colocados, un tambor, una trompeta, una “volaera” y unas manzanas de caramelo que, al verlos nos proyectan unos meses al futuro, al día de San Juan, en Capuchinos, en torno a un trono seguido por la O.J.E., a unos paseos en los “volaores”, a las manchas de miel de arropía en la camisa y a unos labios rojos, pegajosos, aliviados de ese empalago por un polo de hielo.

*“¡Eeeh, la jalmendra!”*, grita de forma inconfundible Rando, el de las almendras; Es que, son las mejores, y todos los chiquillos miran expectantes hacia el lugar de donde viene esa voz tan peculiar, tostada con gravedad y un punto de sal.

Los padres se relamen recordando ese mismo momento, pero años atrás, cuando, a su vez, a estos padres, sus padres también les compraban almendras en Semana Santa.

*“¡”Efe”, póngame un cartucho bien “espachao”, que es “pal” niño!”*, vocea alguien del público

*“Toma, “io”, “bienespachá”*, contesta el vendedor entregando el cartucho directamente al comensal.

Rando cobra sus cuartos, y sigue camino de venta hacia el Camarín de la Piedad, que ahora es el que concita la atención ciudadana.

Algo parecido a éste es el gran ambiente que se vive en el Jueves Santo veleño.

Y, lógicamente, entre medias, para aguantar con temple el esfuerzo que supone tanta carrera por el itinerario oficial, hay que echar un *“renguecito”* reponiendo fuerzas con una buena rebaná de ajo bacalao del que vende a granel el Bar Cachele y unas torrijas con miel de abeja, hechas con primor por cualquiera de nuestras abuelas.



Después, ya de buena mañana, tras el encierro del Pobre, vendrán los churros en la Churrería Nueva, un buen café y una copa de Machaco.

-----

# **BENDICIÓN y ENCIERRO**

Todo lo anterior está muy bien; y la noche se desarrolla como prevé el guión (que, además es un gran libro de Semana Santa).

Pero llega un momento en la noche del Jueves Santo en el que nada importa salvo coger buen sitio en la Plaza de Las Carmelitas, que va cambiando poco a poco su fisonomía.

La Tribuna Oficial ha concedido la venia de paso a la Cofradía del Pobre y La Esperanza

La gente fluye a borbotones por las calles, callejas y callejuelas que desembocan en la Plaza de las Carmelitas, porque a estas horas, nadie, salvo Pobre y Esperanza, queda en procesión:

Ya la Cofradía de Estudiantes ha escalado nuevamente la cuesta de Romero Pozo, otra vez en tiempo record y también sin incidentes.

Un éxito el encierro de Rico y Piedad en Plaza de El Carmen, y eso que llevan varios años diciendo que “*van Regulares*”.

Colosales Gran Poder y Amargura. Las fachadas del Paseo Nuevo se han abierto para albergar la enormidad de sus tronos.

Solemne, la Humildad.

No sé si conocéis ROCKY, esa película de bajo presupuesto y escaso argumento – pero muy lleno de valores – que protagonizó Sylvester Stallone. Rocky es un matoncillo de poca monta, mal pendenciero que se dedica al cobro ilegal de apuestas ilegales pero que quiere ser boxeador. Y Rocky, cada vez que se enfrenta a un combate, acude a la Iglesia del Padre Carmine a quien pide que le bendiga para estar protegido en la contienda.

Salvando las distancias, algo así ocurre el Jueves Santo porque Pobre y Esperanza absorben con fruición a todo el gentío dispuesto a recibir la impronta que otorga que el Señor de Vélez lance sobre ellos la señal de la Cruz y los proteja, por que, desde allí, desde el centro de la Plaza de Las Carmelitas, apretujados los unos contra los otros, embriagados por el olor fresco del romero y embrujados por el encanto de la madrugada, todos esperan la Bendición de El Pobre.

Tanta fuerza tiene ese momento, que todas las personas que abarrotan la Plaza, hacen muestra ostensible de devoción y de recogimiento.

Se produce un rezo sordo y continuo de fieles que emociona al descreído, conmueve al turista, obliga al ateo, persuade al visitante y hace

retractarse a ese apóstata que minutos antes, envalentonado por un par de gintonics, negaba la fe de Jesucristo que recibió con el bautismo.

Dicen, por eso, que la Bendición de El Pobre es un momento de alegría.

También dicen que probablemente sea el momento más importante de la Semana Santa Veleña; y ambas proclamas tienen que ser ciertas, porque en la Plaza de las Carmelitas no cabe un alma más.

Desde los balcones que vuelan sobre el local del Banco Atlántico sólo se ven cabezas; El balcón corrido de la Peña lo pueblan, al menos, dos filas de sus miembros: delante, las mujeres, que ya consiguieron ser socios de derecho. Detrás, los hombres, que intentan no perder detalle del evento retirando de sus caras la blonda de las mantillas de las señoras que la brisa de la madrugada empuja contra ellos.

Las sillas todas ocupadas.

La Tribuna Oficial, de bote en bote.

Desde una de sus esquinas superiores, se ve cómo Antonio Zapata retransmite la noche para Radio Axarquía Cadena Ser y, a pie de calle, los

cámaras de Electrovídeo y Velevisa, llevan el acontecimiento al salón de cuantos no han podido estar allí en ese momento.

El único hueco posible lo marca una herida verde que atraviesa de sur a norte la Plaza de las Carmelitas.

Pero esa herida se cura en breve; la calle pronto se cierra y Jesús encara a María para bendecir al pueblo que lo aclama.

*¡Dios te Salve, María!  
Llena eres de Gracia.  
El Señor es contigo.  
Bendita tú eres entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.  
Santa María, madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora, y en la hora de nuestra muerte.*

Pero este momento que otros dicen de alegría, es también momento de desconsuelo, de mucha pena, de gran tristeza.

Es momento de esa tristeza serena que contagia quien conoce de su sino inexorable, pero sabe que antes de que aquél se cumpla debe hacer frente a la misión que tiene encomendada; es el momento de la angustia que conmueve a una madre que conoce del

fatal destino de su hijo, y sabe que contra él no puede hacer nada.

Jesús el Pobre ve que su madre se le acerca lentamente. María Santísima de la Esperanza le ofrece sus manos, que separa amorosamente de su pecho en señal de incipiente abrazo. Allí sigue el pañuelo que portaba al inicio, levemente mojado por la humedad de la noche absorbida en el camino, o no;... tal vez haya enjugado las lágrimas que resbalan por la mejilla de su nívea cara de Esperanza.

Es el de la bendición un momento triste, de unión madre/hijo, de amor supremo, y mientras el Padre Julián, en alocución pública, pide a los presentes que recen el Padrenuestro, y mientras que en el entorno parece que sonara algo así como el Himno Nacional, Jesús el Pobre, que impone la señal de la Cruz a los asistentes, no oye nada; Él sólo ve a su Madre, a la que también bendice y, sin levantar la mirada, clavando la vista en el madero que lo ha postrado tres veces, se despide de ella, diciéndole:

*Quiéreme con ternura,  
quiéreme dulcemente.  
No dejes que me vaya;  
Me has dado la vida  
y por eso te quiero.*

*Quiéreme tiernamente,  
quiéreme de verdad,  
Ahora que mi destino se ha cumplido  
te querré eternamente.*

*Quiéreme con ternura,  
quiéreme siempre,  
llévame en tu corazón  
porque a él pertenezco  
y de ahí nunca me iré.*

*Quiéreme tiernamente,  
quiéreme de verdad,  
Ahora que mi destino se ha cumplido  
te querré eternamente.*

Todo se ha consumado.

La fatalidad espera a Jesús El Pobre y, de ella sólo le separa la escalada a su particular Monte de la Calavera.

En las estribaciones de la subida, un beso de ánimo. Es “la Cristina”, su sempiterna camarera de la calle Hospitalico, que quiere e intenta acompañarlo en su camino, junto a su Madre, ayudándola a recibir el pésame para así hacerle más liviana tan pesada carga.

Jesús El Pobre es Reo de Muerte.



La madrugada ha dejado caer su negro manto sobre la ciudad de Vélez Málaga, en dura pugna con la plena luna del Jueves de Nissan que riela en el asfalto, jalonando el trayecto hacia la Cruz.

Todos los hombres de trono que acompañan a Jesús El Pobre en su camino hacia el Calvario, gritan enardecidos que el Jueves es de El Pobre: Ese es el rechazo de aquellos que llevan a Jesús El Pobre a una muerte cierta y conocen que se va a consumir un sacrificio injusto; pero quienes también saben que esta inmolación es necesaria, y por ello avivan con pasión la pugna interna que produce la Pasión.

Detrás, los portadores de María Santísima dan Esperanza a su madre alabando su belleza; ella levanta la mirada hacia el Cerro de San Cristóbal y se ve a sí misma, Coronada, treinta y tantos años más joven, exhibiendo públicamente en sus brazos a su hijo, milagrosamente concebido, hecho en ella según palabra del Señor y al que ahora acompaña hacia el Calvario. Y se pide a sí misma, en un “*déjà vu*” vital, que no le flaqueen las fuerzas en estos momentos, que pueda mantener las esperanzas de vida, que pueda darse a sí misma: Remedios.

Jesús y María Santísima ven en este último tramo a muchos conocidos que les lloran, les rezan, les imploran, les invocan....

**“¡Arriba el Pobre!, ¡Viva la Esperanza!”** grita fuertemente un bisoño Arturo quien, desde la ventana del despacho de su abuelo, y cogido de la mano de su tía Elvira Palacio ve, con admiración, cómo pasa esta Cofradía por su puerta y piensa que, en algún momento, será hermano de la misma.

Manoli, desde su privilegiada atalaya hacia la Plazuela que emboca la calle de Evaristo Guerra, aguarda el paso del Señor de Vélez y, cuando llega a su altura, pide con vehemencia que lo traten con Piedad, condoliéndose – a su paso – con su Madre, cuya belleza de exorno no disimula el pesar que la aqueja.

Moreno el Barbero, que siente molestias en el hombro tras recoger su cofradía, ha dejado la reunión que había montado en su negocio para salir a la acera a presentar sus respetos al Señor, y acompañar a la Virgen en estos momentos previos a su triduo de luto.

Carmela la de la Carne y Juan Moreno, cuyos hijos han ayudado a Jesús El Pobre a desprenderse del martirio de la Columna, saben mejor que nadie que su esfuerzo no ha sido en vano. Y, este año, además, piden a Dios que cuide de Eli, que es nueva en el Cielo y, como es muy despistada puede andar algo perdida entre las nubes.

Cientos de Cofrades, todavía uniformados se concentran en la plaza de San Francisco; allí se resignan con paz, se conforman con amargura, o lloran con humildad por el dolor que por todos ellos están sufriendo este Hombre y esta Mujer que, en breve, alcanzarán su destino.

Y aquí llegan ambos; los traen de la mano. Por primera vez, los portadores levantan los dos tronos a pulso. Ambas horquillerías se retan en varios duelos de “a pulso”, en los que nadie gana.

Y todas las gentes jalean.

Y todas las gentes alientan.

Y todas las gentes animan.

Y todas las gentes aplauden.

Y todas las gentes elogian.

Y ambas bandas de música tocan, y tocan, y tocan.

Y, entre vítores aún, en una ermita desmontable, apócrifamente consagrada, efímeramente levantada junto al Convento, lo dejan vivo, por unas pocas más horas, acompañado por su Madre en la vigilia.

Mañana será crucificado.

María la Virgen, quien hoy le acompaña con la Esperanza ciega de que no se lo lleven, pedirá, por Caridad, que le entreguen su cuerpo inerte para velarlo.

Cuando se lo den, y sin que las Penas que la abaten trasciendan, cogerá amorosamente esos despojos y los arropará en su falda, para expulsar sus Angustias de Madre, y despedirse, por última vez, de Él, antes de depositarlo suavemente en el Sepulcro.

Durante tres días, María Santísima de la Esperanza, pasará tristemente su Soledad porque, el domingo, nuevamente, Nuestro Padre Jesús el Pobre, vivirá, y volverá triunfante.

Todo tiene ya sentido.

**EPÍLOGO**  
**(INVOCACION E INVITACIÓN)**

Acabo de presentaros una alegoría intimista y personal de un Jueves Santo veleño: lo que es, pero no fue; lo que fue, pero no ha sido; lo que no es, pero pudiera haber sido...

En ella, Pobre y Esperanza culminan su periplo de Jueves Santo bendiciendo a su pueblo: Jesús El Pobre, a punto de sucumbir en la Cruz, se despide invocando el apoyo activo de Dios en beneficio del bienestar de las personas por las que se sacrifica, en un cruento enfrentamiento entre tesis de vida y antítesis de muerte.

Todo, además, enmarcado en la creencia mágica de la existencia de nuestro Señor Jesucristo, cuya Pasión, Muerte y, sobre todo, Resurrección, permite afirmar que gentes como José Carlos Fajardo, Carlos Enrique, Adela Herrera, Antonio Zapata, el Padre Julián, Remedico “La Cristina”, Eli o ¿por qué no?, Elvis, viven en nuestro recuerdo.

Y en este empeño, la Archicofradía de nuestro Padre Jesús El Pobre y María Santísima de la Esperanza, se transforma en la barca de Caronte que atraviesa la Estigia Veleña para trasponernos al luto del Viernes Santo, víspera de la alegría de la Reencarnación.

Así ha de seguir, para continuar conformando nuestra propia idiosincrasia. Porque la identidad de

un pueblo la conforman, también, sus creencias, su fe y sus tradiciones, y en esta Cofradía, creencias, fe y tradición son como es el “*UNO*” en Plotino: creencias, fe y tradición son el principio en sí; son causa de todo y hacen posible que sean vistos como un Todo en tanto son fundamento de todo.

He aquí la grandeza de Pobre y Esperanza.

¡SEÑORAS!

¡SEÑORES!

¡VENGAN A VÉLEZ MÁLAGA EN SEMANA  
SANTA!

¡SEÑORAS!

¡SEÑORES!

¡ACOMPañEN AL POBRE Y LA ESPERANZA  
EN SUS DESFILES PROCESIONALES DEL  
JUEVES SANTO!

¡SEÑORAS!

¡SEÑORES!

¡LA ORACIÓN MÁS BONITA DEL MUNDO  
ESTÁ A PUNTO DE SER REZADA!

PAZ y BIEN